

La Amistad

Nace la AMISTAD en un encuentro.
Un AMIGO no se busca.
Un AMIGO se encuentra.
Encontrar una persona
significa "abrirse"
intercambiar las recíprocas experiencias,
entrar en relación viva,
entregarse.
Si te cierras, te empobreces.
En la apertura está tu riqueza.
Somos ricos, en realidad,
de lo que rechazamos.
Hay que prepararse al encuentro
con el alma abierta
llena de disponibilidad.
Cada AMIGO es siempre algo nuevo.
Sólo podrá nacer la AMISTAD con alguna persona
cuando se está dispuesto a ser amigo de cualquiera.
Cuando la AMISTAD
levanta barreras,
crea divisiones,
es excluyente...
se encierra en sí misma,
se atrofia y muere.
En el encuentro hay que DARSE,
hay que CONFIARSE sin regateos.
Cuando reflexionamos y hacemos balance,
tenemos la presunción de "conocemos":
no tenemos ya nada que descubrir,
que aprender,
que vivir.
¡Vivimos de rentas!
De este modo matamos la AMISTAD.
Los verdaderos AMIGOS están siempre en CAMINO.
Cuando dos AMIGOS se aman de esta manera,
nunca se "saben de memoria",
sino que uno descubre algo nuevo del otro.
Juntos crecen
ante Dios y ante los hombres